

BOLETIN

Ayuda a la Iglesia Necesitada

Nº. 3 · Abril de 2018
Los donativos entregados a esta Fundación son deducibles en la Declaración de la Renta.
C.I.F. nº R-2800175-H



*La fe hace feliz:
testigos de la esperanza en la India.*

“La esperanza nuestra no es solo un optimismo; es otra cosa, ¡más! Y como si los creyentes fueran personas con un «pedazo de cielo» de más sobre la cabeza..., acompañados de una presencia que alguno no es capaz ni siquiera de intuir”.

**Papa Francisco,
Audiencia general del 4 de octubre de 2017**

Queridos amigos:

“Nosotros esperábamos que fuera él quien librara a Israel” (Lc 24,21). Este era el balance que hacían, desilusionados, los discípulos de Emaús. Dos hombres tristes avanzan hacia un porvenir sin sentido ni metas; han perdido toda esperanza. Tan solo cuando el Resucitado parte el pan lo reconocen y reciben al mismo tiempo la gran gracia divina de la esperanza. Ciertamente, “todavía no” han alcanzado la salvación definitiva, pero sí pueden ver con claridad el futuro. Están llenos de esperanza y provistos del seguro y firme ancla del alma que alcanza hasta el cielo.

El poeta francés Charles Péguy describe la segunda virtud divina como una niña pequeña que, inadvertida, da sus pasitos entre sus dos hermanas mayores –la fe y el amor–, pero que es la que lo impulsa todo. “La fe solo ve lo que es, pero la esperanza ve lo que será. El amor solo se dirige a lo que es, mientras que la esperanza ve lo que será. La esperanza no se entiende por sí sola. Creer es fácil y no creer sería imposible. Amar es fácil y no amar sería imposible.

En cambio, poder tener esperanza, eso es lo difícil”.

Muchos cristianos sobreviven a torturas, prisión o sufrimientos solo gracias a la esperanza, que no es una evasión de la realidad o un consolarse con el más allá, sino una fuerza sobrenatural que busca imperturbable la bienaventuranza y la salvación del mundo. La esperanza cristiana es la que confiere al aquí y al ahora auténtico sentido y correcta orientación. La libertad, la razón,



“La esperanza cristiana es la que confiere al aquí y al ahora auténtico sentido y correcta orientación.”

el progreso..., todo ello solo puede cambiar mínimamente la miseria de este mundo. En cambio, podemos obrar grandes transformaciones cuando, a través de la resurrección de Jesús, la esperanza en la salvación permanece viva en nosotros.

El emérito Papa Benedicto XVI enumera en *Spe Salvi* tres lugares de aprendizaje de la esperanza fundamentales. El primero es la oración, pues esta, en su forma primigenia

de ruego, es ni más ni menos que el habla de un esperanzado. El segundo lugar es toda actuación seria y recta del hombre. Es el valor de avanzar a diario aunque aparentemente no logremos ningún éxito, aunque fracasemos o nos veamos impotentes ante la superioridad de fuerzas hostiles. El tercer lugar se corresponde con compadecer y soportar sufrimiento. Evidentemente, debemos intentar aliviar el sufrimiento, pero solo Dios puede vencerlo definitivamente. Depende del grado de nuestra esperanza hasta qué punto nos unimos a Él en el sufrimiento, y aceptamos y “ofrecemos” dicho sufrimiento para así erradicar del mundo el mal y la culpa, orígenes del sufrimiento.

Queridos amigos, todos estamos llamados a ser testigos de la esperanza. A través de la oración, las buenas obras y nuestra compasión, queremos ser para todos aquellos que se ven afectados por la necesidad y el dolor una fuente de esperanza pascual. Os bendice vuestro agradecido

P. Martin Maria Barta

*P. Martin Maria Barta
Asistente eclesialístico*

Pan para el alma de los dalits

En Bihar, Mahatma Gandhi puso en marcha su movimiento pacífico de la desobediencia civil, que condujo a la independencia de la India. Pero esto no es más que historia. Hoy Bihar es el estado más pobre del subcontinente indio.

Allí, cuando los católicos rezan “el pan nuestro de cada día dánoslo hoy”, se trata de un ruego muy concreto, pues muchos carecen de ese pan. Y cuando dicen “perdónanos nuestras deudas”, no pocos de ellos piensan en sus propias deudas económicas, que nunca podrán pagar debido a unos intereses de usura. Esto vale sobre todo para los cristianos, casi todos ellos dalits pertenecientes a la casta inferior de los intocables de la India. Los dalits no pueden recoger agua en las fuentes públicas, tienen que



Buena Nueva: experimentar en la comunidad cristiana que son amados.

vivir en las afueras de las ciudades y muchos no pueden enviar a sus hijos a una escuela pública. La tasa de analfabetismo es alta. En pequeños grupos, sobre todo formados por mujeres, aprenden a leer y a escribir, rezan juntos, aprenden más sobre su fe y sobre Cristo, hablan de la idéntica dignidad de todos los hombres ante Dios, sobre la familia como lugar de amor desinteresado y también sobre cosas prácticas como cocinar, coser o gestión del presupuesto del hogar. Estas pequeñas comunidades cristianas (SCC) llevan el mensaje de la alegría a las humildes moradas y a los corazones de las familias. En la Diócesis de Buxar, 300 mujeres participan en uno de estos programas. Allí se enteran de que no son repudiadas, que la fe las une y que pueden ayudarse

mutuamente. Nosotros apoyamos a estas comunidades con **12.000 euros**.

Los más pobres entre los pobres de los dalits son los musahares, de los que se ocupan los Padres Claretianos. Estos nos piden ayuda para la construcción de una sala polivalente (**50.000 euros**) donde enseñar a los niños de los musahares a leer y escribir, y donde estos puedan rezar juntos y recibir una asistencia espiritual. “Para estas personas, sería una bendición que haría aflorar en ellas la confianza en sí mismas y la conciencia de su dignidad”, aseguran los Padres. Aquí hay una Iglesia necesitada, y nosotros hemos prometido ayudarla para que los dalits también reciban pan para el alma. ●



Palabra de Dios: procesión en la fiesta de Cristo Rey en Buxar.

Facilitar la vida de mil formas diferentes

En la India se ordenan anualmente hasta 1.000 sacerdotes provenientes de 172 diócesis con más de 10.000 parroquias.

También aumenta el número de futuros sacerdotes: actualmente, son más de 15.000. En la diócesis más pobre –la de Buxar– solo son diez, pues es una diócesis joven, fundada en 2006, que cuenta con 15 parroquias y tres misiones, y donde 15 sacerdotes diocesanos asisten a unos 25.000 creyentes. Los católicos pertenecen todos a la casta inferior de los

dalits y viven en pueblos dispersos. Allí es a donde los jóvenes sacerdotes acudirán para intentar facilitarles de mil formas la vida a los creyentes. Los seminaristas esperan ese día con ilusión. Nosotros les hemos prometido una ayuda a la formación para un año (**1.828 euros** para los diez). Son modestos y carecen de cualquier otro tipo de ayuda. ●



Hacer una pausa: también los seminaristas necesitan hacer ejercicio.



Servir a la paz

Aquí todo gira en torno al Evangelio: estudio de la Biblia en el norte de la India.

Odisha es la tierra de los mártires desconocidos. Muchos han muerto por poseer una Biblia. Allí la palabra de Dios es el tesoro de los católicos, que no se limitan a leerla, sino que la viven.

“La persecución de hace diez años nos ha hecho fuertes”, asegura el Obispo Kujur. Por aquel entonces, huyeron en todo el estado indio decenas de miles de creyentes de las hordas de los fundamentalistas fanáticos, y las cicatrices del pasado aún duelen. Pero la Biblia les enseña: “En la cruz está la salvación”. Y también enseña que el amor a Dios se muestra en la fidelidad a Su palabra, pero culmina con el perdón. La disposición para perdonar de los discípulos de Cristo en Odisha es grande, pues quieren ser dóciles a la Palabra. “Están hambrientos de la Palabra de

Dios”, nos escribe su Obispo, pues esta les ofrece un sentido y dignidad. Por eso, los cristianos de Odisha (antes Orissa) necesitan la Palabra en su lengua. Existe el *Nutan Niyam*, el Nuevo Testamento en odia, pero lleva mucho tiempo agotado. Desde hace más de diez años, los sacerdotes, religiosas y animadores piden una reedición. Ahora, los seis Obispos de Odisha han elaborado juntos una nueva edición adaptada lingüísticamente, sin cambiar el contenido, sencilla y formalmente agradable, de la que quieren imprimir 50.000 ejemplares. Cada Biblia costará algo más de un euro. Nosotros hemos prometido ayudar a los Obispos (**51.700 euros**), pues Odisha es rica en corazones llenos de fe y amor, pero las manos están vacías.

La Biblia también será utilizada en la formación de asistentes espirituales y animadores. Provenientes de las seis diócesis, serán formados respectivamente 250 asistentes y animadores para parroquias, jóvenes y grupos de mujeres durante tres años en los fines de semana antes de acudir a los pueblos de los dalits y las tribus. Allí se encargarán de tender puentes entre los pueblos y la parroquia para mantener viva



El perdón: fundamento para la paz con Dios y con los hombres.



Ocuparse de los más pobres: una religiosa con los intocables.

la fe y profundizarla. Entre sus tareas están los cursos de preparación para el matrimonio, la organización de funerales, la preparación de la Misa dominical y la guía de los círculos de oración. Para su formación se necesita material de enseñanza, un manual, la Biblia, escritos sobre la doctrina social católica, sobre derechos humanos, encíclicas, testimonios de otros países, etc. El programa de formación es sólido y los jóvenes hombres y mujeres están muy motivados. Esto insuflará nueva vida en las seis diócesis de Odisha, y servirá a la paz social. Nosotros hemos prometido **30.000 euros**.



Discípulos de la verdad



Fortalecer la fidelidad en el sepulcro de San Pedro.

La verdad y la caridad unen, pues, según escribe Benedicto XVI en *Caritas in Veritate*, “al ser un don recibido por todos, la caridad en la verdad es una fuerza que funda la comunidad, unifica a los hombres de manera que no haya barreras o confines”.

Cuánto más puede desarrollarse esta fuerza en las personas que anuncian y difunden la caridad y la verdad por su profesión, a saber, los sacerdotes. Los testimonios de los 51 sacerdotes **iberoamericanos** responsables en sus países de la formación continua de sus compañeros, que fueron invitados por la Congregación para el Clero a Roma para un curso de formación continua de cuatro semanas de duración, son testimonios llenos de gratitud y asombrados por este regalo.

El P. Francisco Silva de Paraguay escribe que llegó a Roma cansado y agotado, como muchos otros, por las necesidades de su país. Pero que, al igual que los demás, ha regresado “fortalecido interiormente, con muchas ideas y lleno de esperanza”. Asegura que ha aprendido que “los sacerdotes alegres y santos santifican a sus comunidades”

y que son la levadura de la sociedad. “Rezad por nosotros, ayudadnos a ser mejores”. El P. Enriquillo Núñez de la República Dominicana también ve “los grandes retos en nuestros países, pero con Jesús, el buen pastor y eterno sacerdote, podemos lograrlo”. Y el P. Javier Uría Vásquez de Bolivia habla del camino de la verdad que los sacerdotes pueden abrirles a todos: “La Eucaristía es el sacramento que une a toda la Iglesia y que unifica a todos los creyentes en nuestros países”.

Para los 51 sacerdotes, este curso de formación fue una vivencia incomparable de fraternidad, y no solo para intercambiar experiencias, sino también para buscar conjuntamente soluciones pastorales y para profundizar los conocimientos sobre las verdades temporales y eternas. Este ha sido el segundo curso y, dados los buenísimos

resultados y efectos asociados, habrá un tercero este año en el Pontificio Colegio Español de San José en Roma para estudiar, rezar y hacer excursiones. El programa es exigente: además de cuestiones teológicas, misioneras y pastorales, el plan de estudios también incluye asignaturas como “Salud psíquica del sacerdote”, “Criterios para la madurez humana del sacerdote” y también “Relaciones humanas”. La vida y obra de los sacerdotes hoy día suponen un reto permanente, y el objetivo del curso es afrontarlo siguiendo el ejemplo de Cristo. Sus contenidos y experiencias serán transmitidos en pequeños cursos de formación continua a escala regional. El año pasado, más de 300 sacerdotes participaron en estos cursos regionales. Y así cada vez más sacerdotes del continente afligido por las sectas y la violencia experimentan la unidad en la diversidad, y así se renueva la faz de la tierra, pues la fuerza de la verdad no conoce fronteras ni obstáculos.

El motor y el combustible de esta “Teología del encuentro” es el encuentro en Roma. El viaje y el curso de cuatro semanas cuestan por asistente **2.143 euros**, y la Congregación para el Clero nos ha pedido una ayuda para los 50 sacerdotes participantes. Como Fundación pontificia, hemos concedido esta ayuda con alegría. ●



Motor de la misión: los participantes del curso celebran juntos la Eucaristía.



Ha cumplido su destino: Padre Paul-Elie.

El accidentado camino del Padre Paul-Elie

Argelia es una bomba de relojería de la migración: situación política incierta, crisis económica, 43 millones de habitantes de los que dos tercios son menores de 30 años, uno de cada tres jóvenes en el desempleo... y los islamistas esperan a que llegue su hora.

En esta situación se necesita esperanza, esperanza en el futuro del propio país, y el P. Paul-Elie la tiene. Él conoce su país y conoce a sus gentes, y también sabe lo que piensan los jóvenes, y no solo los cristianos. Como joven musulmán –antes se llamaba Alí– vivió la guerra civil en los años noventa, que fueron los años negros de Argelia en los que murieron más de 200.000 personas. Mientras se enfrentaban los islamistas y el Ejército, perdió la esperanza, no creía en nada, se limitó a estudiar y se licenció en Informática. Una vez, él y un primo suyo acuden a la capilla escondida de una comunidad evangélica. “Ahí escuché a Jesús”, recuerda. “Me llamó por mi nombre y me dijo que me protegía, que siempre lo hacía. Me sentí amado como nunca. Estaba conmocionado. Durante diez minutos solo podía llorar“. Se bautiza y el hambre de la verdad permanece. Años

más tarde, un misionero católico le da el pan de la vida y se convierte. Los islamistas se enteran y le persiguen y amenazan a su familia. Entonces emigra a Europa, siempre hambriento de esperanza y todavía intranquilo en el corazón. En Bélgica se une a una comunidad religiosa, luego se traslada a Francia donde empieza, a sus 34 años, a estudiar Teología. Seis años más tarde, en 2016, se ordena. Ha cumplido su destino: ahora es sacerdote de la Fraternidad Misionera Juan Pablo II.

En su nombre, “en nombre de Jesús”, regresa a Argelia. “Aquí me necesitan”, dice, “mi corazón está tranquilo aunque a mi alrededor reine la agitación”. Recuerda a Santa Teresa de Ávila, que en una ocasión se lamentó ante el Señor con las siguientes palabras: “¿Dónde estabas, amado Jesús, dónde estabas durante esta



Corpus Christi: llevar Cristo mismo a la gente.

terrible tormenta?”. Y nuestro Señor le contestó: “Estaba en lo más profundo de tu corazón”. Lo mismo vale para el P. Paul-Elie, que quiere llevar ese sosiego interior en Dios a la gente. Según datos de la Iglesia Protestante, en Argelia hay unos 200.000 conversos, la mayoría protestantes, pero también el número de católicos va en aumento. No es posible obtener datos más precisos. La mayoría reside en Cabilia, la región originaria del P. Paul-Elie, y muchos viven muy dispersos por los pueblos de las montañas. A ellos quiere llevarles al Señor, la Eucaristía. Con ellos y con los demás habitantes de los pueblos quiere entablar el “diálogo de la convivencia” para que sientan el amor de Cristo, pero para ello necesita un todo terreno. Nosotros le hemos prometido **21.600 euros**. ●



Para que todos sientan el amor de Cristo: el P. Paul-Elie imparte su bendición sacerdotal.



Ayuda concedida por la Divina Providencia

A 3.000 euros asciende la ayuda al sustento que hemos podido entregar, gracias a vuestra generosidad, a las Siervas de María Ministras de los Enfermos de Cuba. La Hna. Brunilda nos escribe que ella y sus tres Hermanas pueden vivir y servir “gracias a esta ayuda concedida por la Divina Providencia”. Solo Dios, asegura, puede insuflar la idea de ayudar a tales proyectos en favor de “los enfermos que sufren en condiciones indignas, sin los medicamentos necesarios y a menudo en casas destruidas por los ciclones”. Estas hermanas son “los pies y las manos, pero ustedes son el corazón y los nervios que mantienen con vida al Cuerpo de Cristo en Cuba”. Sin el sacrificio de los benefactores, las religiosas no podrían “mantener abierta la mano de Dios para curar, consolar y regalar Su misericordia gratis y sin percibir salario alguno por ello”.



Johannes Heereman,
Presidente Ejecutivo

Queridos amigos:

Hace ahora siete años que cedí ante la petición del Cardenal Piacenza de ponerme a disposición de Ayuda a la Iglesia Necesitada. Entonces lo hice exclusivamente por mi sentimiento del deber hacia la Iglesia, pero sin entusiasmo, porque no conocía a Ayuda a la Iglesia Necesitada y porque tenía planes completamente diferentes para mi jubilación. Hoy miro atrás a estos años con enorme gratitud. He podido aportar mi experiencia profesional a la refundación ordenada por el Papa Benedicto, pero, sobre todo, he podido conocer esta joya entre las asociaciones de ayuda eclesiales. Para el Padre Werenfried, nuestra tarea consiste en tender un puente de amor entre vosotros, generosos benefactores, y la Iglesia perseguida y necesitada. A ambos lados de este puente he conocido a gente maravillosa, misioneros extraordinarios y benefactores altruistas. En las Oficinas Nacionales y en la Sede Central de Königstein me he encontrado con personas que mantienen en pie este puente con pasión y entrega. La fecundidad de esta Fundación solo se explica por las oraciones que las personas a ambos lados del puente del amor ofrecen las unas por las otras. A diario percibo cómo las manos de Dios nos bendicen y protegen.

Estos años han enriquecido infinitamente mi vida. ¡Gracias! ¡Gracias! ¡Gracias!

Vuestro

Johannes Heereman

Necesidad, amor y gratitud: vuestras cartas

Cada día un peso

Con esta carta, mi curso de la Facultad Humanística de la Universidad de Santo Tomás quiere comprometerse a donar cada día un peso a favor de Ayuda a la Iglesia Necesitada. Les rogamos nos comuniquen cómo podemos hacerle llegar de la mejor manera este donativo. ¡Muchas gracias y mucha fuerza para su Fundación! ¡Que Dios los bendiga!

Una estudiante de Manila, Filipinas

Gran repercusión

Gracias por apoyar a los que más sufren en todo el mundo. Me alegro de tener noticia de la gran repercusión que tiene vuestro trabajo. Nosotros, que lo tenemos “todo”, tendemos a dar por sobreentendidas nuestra fe y la bendición recibida.

Un benefactor estadounidense

Liberación interior

Tras leer vuestra carta, empecé a rezar el Rosario, y algunos días después el Señor me otorgó tanta sanación y liberación interiores que estoy en paz como no lo estaba desde hacía mucho tiempo. De todo corazón os deseo por vuestra excelente labor, que me complazco en apoyar, la bendición de Dios.

Un benefactor alemán

¡Divulgadlo!

Estamos estrechamente unidos a Ayuda a la Iglesia Necesitada y no cesamos de divulgarlo. Desde hace tres años horneo pan para nuestro mercadillo de Navidad, y con los donativos de buenas personas hemos vuelto a reunir 1.000 euros para ustedes.

Una benefactora austriaca

Los donativos pueden enviarse a: AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA



MADRID Ferrer del Río, 14-28028 ☎ 91 725 92 12

BARCELONA Luis Antúnez, 24 - 2º 2ª 08006 ☎ 93 237 37 63

LA CAIXA ES2121002415420200140293
BANCO SANTANDER ES7400492674592814342966

Los donativos entregados a esta Fundación son deducibles en la Declaración de la Renta. C.I.F. nº R-2800175-H.
Rogamos nos indique los cambios o errores en su dirección.

www.ayudaalaiglesianecesitada.org

Redacción: Jürgen Liminski
Editor responsable: ACN International
El Boletín es gratuito, aunque se aceptan donativos para ayudar a su envío. Impreso en España. De licentia competentis auctoritatis ecclesiasticae.
D.L.M.-11011-1986
www.acn-intl.org